

CHINA EN LA ENCRUCIJADA

Hector Aroldo Palacios

INTRODUCCION: Este título no me pertenece, lo utilizó Robert Samuelson en un artículo publicado en el Diario “El Día” de La Plata, el 29 de noviembre pasado, pero me pareció adecuado para lo que voy a desarrollar a continuación.

Siempre me interesó investigar sobre la China contemporánea, y es así que en mi blog ya lo he hecho, (<http://hectoraraldo.blogspot.com.ar/2012/05/algunos-elementos-para-analizar-china.html> y <http://hectoraraldo.blogspot.com.ar/2012/05/algunas-conclusiones-sobre-china.html>). Recomiendo recurrir a esos escritos para mejor entender lo que aquí expongo.

En esta oportunidad la intención es analizar lo sucedido en el Tercer Plenario del Comité Central del PCCh en Noviembre del corriente año, el cual ha sido calificado como “histórico” por las autoridades chinas. En ese evento el C.C. del partido resolvió implementar las resoluciones del XVIII Congreso celebrado en 2012, en el que, por otra parte, fueron elegidas las actuales autoridades, entre ellos, el actual Presidente Xi Jinping y el Primer Ministro Li Keqiang. 376 miembros del CC. decidieron cuál sería el rumbo de la segunda economía mundial. Los principales temas de discusión de la cumbre giraron en torno a las reformas económicas y financieras que debe enfrentar la nación. Estos plenarios están cargados de historia, en el de 1978 Deng Xiaoping impuso la apertura de China hacia el mercado mundial; en el de 1984, se abandonó la idea de una economía planificada y fue inaugurada la temporada de la “reforma económica urbana” y en el de 1993, Jiang Zemin dio inicio a la “economía de mercado socialista”. Como en esas oportunidades ésta también toma temas muy importantes, pero no se esperan sorpresas ni virajes bruscos, ya que en la política china los cambios se dan de manera gradual y consensuada.

El momento en que se toman estas decisiones es muy importante. China, hasta el estallido de la crisis mundial 2007/2008, era considerada como un coloso económico incontenible. Durante tres décadas su economía creció alrededor de un 10% anual; parecía que su crecimiento era imparable, pero el colapso de los países centrales terminó por afectarla lo mismo que a otros países en desarrollo. Hoy el crecimiento chino llega a un poco más del 7%, cuando se considera que necesita superar el 8% para mantenerse dentro de la normalidad en una nación que casi es un continente. El precedente de Japón sugiere que el rápido crecimiento económico no puede darse por descontado.

El modelo económico de China, como ya lo hemos detallado en nuestros trabajos anteriores, prioriza las inversiones y el crecimiento económico impulsado por las exportaciones, en desmedro del consumo (mercado interno). La fórmula tuvo éxito durante mucho tiempo. Pero ahora, hay problemas. China empleó tecnologías fáciles, donde privaba más la cantidad que la calidad, aprovechaba la mano de obra barata y relativamente entrenada. Pero el desarrollo capitalista exige un constante crecimiento y productividad para imponerse en el mercado ante la competencia de otros que también pretende abrirse paso por haber alcanzado las mismas condiciones de producción. Cada vez la economía china necesita generar crecimiento por medio de la innovación. Además, los principales mercados para la exportación: EEUU y Europa occidental, se han debilitado. La demanda es menor y la

resistencia a las presuntamente injustas prácticas comerciales chinas (disputas con EEUU, ver nuestras investigaciones ya recomendadas) se ha vuelto más rígida. China se vio favorecida con su ingreso a la Organización Mundial del Comercio pero ahora debe cumplir con sus reglas. Como Japón en sus años de auge, China está demasiado dedicada a las inversiones y exportaciones, pero la crisis mundial ya no le permite seguir expandiéndose. ¿A quién le vende? ¿A su mercado interno? ¿Puede hacerlo sin problemas? El capitalismo exige un crecimiento y una acumulación constante bajo riesgo de perecer. Muchas de las inversiones públicas y privadas han sido financiadas con deudas que es necesario pagar pues se corre el riesgo de generar inflación. Hay un exceso de construcción de infraestructura (caminos, puentes) y lo mismo puede aplicarse a la industria. Hay exceso de capacidad en múltiples industrias, entre ellas la fabricación de acero, astilleros y paneles solares. China venía como un bólido cuando el mundo se fue parando. Este es un riesgo capitalista que pagan quienes renunciaron a la planificación.

China está en una encrucijada. El rápido crecimiento económico forma la base de la legitimidad del gobierno internamente y de su poder en el exterior. El mercado “socialista” ya no marcha como antes. El coloso desarrolló un crecimiento económico que respondió, en principio, a la mezcla de sistemas económicos que efectuó la burocracia china. El régimen capitalista nunca “soñó” tener una acumulación primitiva obtenida bajo una sociedad en transición al socialismo, planificada y disciplinada, con una mano de obra disponible por millones de brazos a muy bajo costo y sin discutir salarios, el monstruo que de esta manera se construyó fue altamente contradictorio, hoy muestra claramente sus fallas y su estallido puede incendiar el mundo. La historia es inexorable o se va por un camino o por otro, no hay atajos, no se puede mezclar agua y aceite. China va hacia un capitalismo salvaje y hacia un gran acuerdo con el imperialismo mundial contra las masas nacionales y del mundo. Esto es lo que se ha discutido en noviembre en el Plenario que comentamos.

¿ADÓNDE VA CHINA?

Un especialista en el tema, Xulio Ríos, en noviembre de 2013, respondía: Hacia más mercado; más economía privada; menos intervención del gobierno; a más reforma fiscal y financiera. Todo esto en la línea de la reforma Deng de camino hacia el capitalismo y desarrollo del “mercado socialista”, mientras los burócratas Xi Jinping y Li Keqiang tratan de engañar a su pueblo diciéndoles que todo esto se hará en un contexto “que no dilapida la trayectoria ni los fundamentos previos...”. China no cambia de locomotora, cambia de vía. Se trata de seguir la reforma de 1978, la de 1984 y la de 1993, pero “con más velocidad”. Menos “socialismo” más capitalismo; menos Estado más liberalismo. Si las reformas avanzan, el gobierno y el PCCh deberán perder poder y esto es lo que quiere la nueva oligarquía capitalista china y el imperialismo con EEUU a la cabeza.

¿De qué se tratan las reformas? Los objetivos son reducir el poder del gobierno y aumentar el peso del mercado. Se determinaron ocho áreas para la reforma: La industria monopolista estatal; la tierra; finanzas; el sistema tributario y fiscal; apertura (promover la

“competencia”); la administración gubernamental de los activos estatales; aceleración de innovaciones y desarrollo ecológico.

En relación a las empresas estatales se ha resuelto que los capitales privados podrán invertir en ellas hasta un 10 ó 15%. Se crea una zona “piloto” en Shangai al estilo de Hong Kong, el ex-enclave inglés. Allí habrá un “vale todo” capitalista, una especie de “paraíso” económico donde las multinacionales, los bancos y los chinos ricos, no tendrán ningún tipo de limitaciones ni regulaciones. Si eso camina, proseguirán con otras zonas. Se tratará de que el yuan pase a ser la tercera moneda en el mundo, a la par con el dólar y el euro.

La inversión privada se permitirá en sectores como la banca, energía, infraestructura o telecomunicaciones. Esta política afectará necesariamente a las empresas estatales que hoy constituyen el 25% del PBI chino. Se tiende a desintegrar los monopolios públicos, favoreciendo el desarrollo de la “competencia”. El gobierno no ofrecerá ventajas fiscales o financieras a sus empresas. Estas entregarán al Estado el 30% de sus ganancias (ahora era hasta el 15%) en un plazo de 7 años. Se descentraliza la gestión empresarial como ya se hizo con el FFCC.

Se fomentará la economía de propiedad mixta, el capital privado podrá participar con el estatal en proyectos. Se abrirá el sector bancario al capital privado, pudiendo establecerse en bancos pequeños y medianos.

Se tratará de innovar en la problemática rural, coordinando el desarrollo urbano y rural. Se habla de políticas estrictas de conservación de las tierras de cultivos y de los derechos de los campesinos a poseer, usar, beneficiarse y “transferir su parcela”. Esto es interesante si tenemos en cuenta el régimen de la propiedad de la tierra en China. La misma pertenece al Estado y se entrega en usufructo a los campesinos hasta un plazo de setenta años, o sea que aquí no hubo un sistema de reforma agraria tipo la URSS o de colonización semejante a EEUU. No es aquí el lugar para detenerse en este tema tan complejo, pero podemos sí dar algunas ideas. El acceso a las parcelas de tierra siempre pequeñas que nunca llegan a una unidad económica es “informal”. No existen registros catastrales. El Estado, con su dominio eminente puede en cualquier momento recuperar esos usufructos, expropiándolos. Esta medida puede o no tener causa eficiente; cuando no se obra por una grave falta, se utiliza la argumentación de que se lo hace para “proyectos de desarrollo”. Hoy la tierra en China es cada vez más valiosa por una cuestión de “renta”, esto porque el desarrollo económico urbano produce el crecimiento de la misma. Ya de por sí la tierra cultivable es escasa (no alcanza al 30%) lo que la valoriza, si a ello le agregamos el adicional que le genera el desarrollo y la proximidad a los centros urbanos más desarrollados, nos podemos dar una idea de lo importante que significa para la burocracia china disponer de ella sin ataduras sociales, de ahí el término “derecho a transferir su parcela”. Yo creo que es el último reducto donde todavía hay vestigios de lo que fue la revolución campesina China.

Cada año se expropián unas 200.000 hectáreas, y en la mayor parte de los casos, sin compensaciones. El 65 % de las revueltas populares tiene que ver con esto. La dirección china, tan dedicada a las privatizaciones, va con cuidado en este aspecto. Dicen que no lo hacen en

este caso “por la falta de un sistema de seguridad social”. Lo que ocurre es que, de introducir “legalmente” la propiedad privada de la tierra, implica, por lo menos que cientos de millones migren a las ciudades lo cual produciría un colapso de proporciones impredecibles y seguramente una revolución de proporciones que dejaría “chiquitito” a Tiananmen.

China, se ha propuesto en este nuevo Plan explotar el mercado interno para paliar el descenso de su expansión internacional, para ello tiene que estimular ese sector, lo que implica una producción agrícola-ganadera en gran crecimiento, cosa que hoy no existe, las tierras cultivables son pequeñas extensiones poco eficientes cuando no ineficientes, se depende muchísimo de la importación de alimentos extranjeros. Las medianas explotaciones bajo el régimen cooperativo tampoco son productivas pues hay mucha burocracia de por medio. La ralentización del desarrollo industrial y comercial a consecuencia de la crisis internacional, obliga a China a mirar hacia atrás, hacia su interior.

Esta economía se ha edificado sobre el salario barato. La carestía de los alimentos y las nuevas necesidades que genera el desarrollo urbano, encarece el salario y baja la tasa de ganancia. La falta de un sistema de seguridad social centralizado agrega más problemas en este aspecto.

Nos hemos extendido en esta cuestión, pero está claro que China también en este aspecto se halla en una encrucijada.

LA CUESTION DEL YUAN y el manejo DEL AHORRO y las INVERSIONES

La expansión China ha generado en la burocracia dirigente el delirio de querer erigir al yuan en moneda internacional convertible. En este aspecto comparte esa aspiración con otros países del grupo BRIC para formar un conjunto económico que no dependa exclusivamente de la política y la economía de EEUU y de Europa Occidental. El proyecto del enclave de Shanghai tiene que ver con este plan. Algunos panegiristas del régimen chino, se entusiasman con estas perspectivas. Así Raúl Zibechi ha escrito para IADE (5/12/2013) que los negocios de China con Arabia Saudita se están pactando en moneda china, con lo que Arabia se estaría saliendo del área del dólar. Según este autor se estaría gestando un “viraje” de larga duración en el ámbito petrolero mundial, que se extendería a los Emiratos, Brasil, Rusia, e incluso Japón y Australia. Todo parece muy auspicioso para el neocapitalismo chino pero habrá que ver como se las arregla con sus activos (3,6 billones de dólares) invertidos en Bonos del Tesoro de EEUU, si a consecuencia de aquella política, se devalúa el dólar.

China está en un momento de su desarrollo en que debe efectuar más inversión en productos en los que la tecnología sea más sofisticada. Debe encarar nuevas estrategias comerciales en mercados donde competir, implica tener más tecnología. Para esto, debe “valorizar” las cadenas de producción, y en ese menester, tropieza con dos obstáculos difícilmente superables: la globalización ha provocado el “estallido” internacional de la cadena de valor y ello exige a las naciones líderes el dominio de nuevas tecnologías complejas para competir en telecomunicaciones e informática; y, además, debe dominar el “saber hacer”,

que requiere a las estrategias nacionales además de la valorización de las cadenas, la integración de las líneas de producción. China está poco preparada para todo esto.

Pasar de un modelo de desarrollo basado en la exportación, a otro en base a la dinámica del mercado interno, como se propone la dirección china, no es fácil, a pesar del crecimiento de las clases medias. El consumo en el PBI aumentó débilmente. Las familias no consumen demasiado pues deben ahorrar mucho ante la inexistencia de planes de seguridad social (altos costos de salud; pensiones insuficientes; incertidumbre en el empleo). Si el Estado se propone mejorar en este aspecto deberá aumentar los gastos presupuestarios y ello puede aumentar el costo de vida.

En lo que se refiere a la inversión el nuevo plan apunta a la infraestructura, pre-requisito para el crecimiento sostenible (bajando costos). Sin embargo, este tipo de inversión ya ha generado en China lo que se ha dado en llamar “deudas dudosas” (shadow banking activities) que debilitan a los bancos, los “inversores”, sobre todo inversores nacionales, toman crédito muy barato que no siempre devuelven en término; una manera de enriquecimiento a costa del Estado. (Entre 2008 y 2012 treparon un 62%). Esto podría comprometer la economía y producir lo que ellos temen :“un aterrizaje forzado” (hard landing). Es que, por otra parte, la tasa de inversión muy elevada produce costos adicionales por capacidades importantes de producción ociosa. La tasa de eficiencia tiende a disminuir especialmente en Empresas del Estado y sectores inmobiliarios debilitados por el posible estallido de una burbuja especulativa.

EL CONFLICTO SOCIAL

Las reformas planeadas tienen un costado social innegable. La burocracia del PCCh teme el conflicto de masas y ya lo demostró con Tianamen. Ningún proyecto puede ocuparse solamente de cómo seguir creciendo, de variar el modelo de acumulación capitalista, sin tener simultáneamente otro para contener un seguro malestar social. La dirección china ha jugado con las reglas de la economía y de la historia con una audacia que hasta ahora le dio resultados. Ahora, con una migración incontenible del campo a la ciudad, sin redes de contención social (falta de planes de seguridad social centralizados y con un Partido superburocrático que anida más millonarios que masas), con una corrupción generalizada y en plena desaceleración económica, más que un “hard landing” lo temible es el malestar social, y esto amenaza la continuidad del régimen político. El no poder garantizar la continuidad de incremento en los ingresos y el no reducir las desigualdades sociales (hoy por hoy super desarrolladas), hace que el gobierno intente otorgar “algunas” reivindicaciones a los trabajadores.

El hukow (obligatoriedad de mantenerse en el lugar de residencia, bajo pena de perder beneficios sociales) se ha tratado de “morigerar”. En los últimos años venía siendo violado profusamente: Los campesinos huían a las ciudades costeras y centrales desarrolladas para trabajar. Esto permitía que la patronal china y extranjera los explotara pues carecían de protección estatal o sindical. Trabajos riesgosos o durísimos, bajos salarios o incluso falta de pago, sobre todo en la rama de la construcción, permitieron las grandes obras para las Olimpiadas o las grandes construcciones de rascacielos actuales. La burocracia abolirá el

hukow para la residencia “en pequeñas ciudades y municipios” y se “atenuará gradualmente” en las de tamaño medio. Quieren acelerar la urbanización para levantar el consumo pero le ponen un freno social para evitar “mareas incontenibles”.

Otro tema delicado en China es el del “envejecimiento” de la población. Todo desarrollo conlleva el alargamiento de la vida aún cuando haya deficiencias en la seguridad social. Japón ha pasado y pasa por este problema, pero su acumulación le ha permitido manejar este problema con cierta normalidad. No pasa lo mismo en China, este proceso ha cobrado aceleración: Se envejece más rápido de lo que se crece. Esto provoca un grave desequilibrio demográfico. El número de ancianos aumentará de 194 millones en 2012 a 300 millones en 2025. A raíz de esto se quiere “relajar” lo del hijo único. Se quiere aumentar la edad jubilatoria de 55 a 60 años en las mujeres y de 60 a 65 años en los varones. Pero según algunos expertos, estas medidas no solucionarían el problema central. Se ha bajado la tasa de fertilidad y esto es un reflejo de la lucha de las parejas ante el aumento del costo de vida y de la educación. El retraso de la edad jubilatoria solo posterga lo inevitable y esto implica enfrentar la resistencia social, sobre todo de los funcionarios. Pero esto, además, agravará la crisis de empleo, sobre todo para los universitarios que esperan reemplazar a los jubilados.

China envejecerá antes de que la mayoría alcance un nivel de renta media, esto es muy grave cuando se pretende cambiar la economía, abandonando el modelo de explotación de mano de obra barata e inagotable para sustituirlo por otro en que los jóvenes sostengan la vida económica del país como trabajadores y consumidores.

En cuanto a los ingresos se trata de mejorar la distribución a través de los impuestos. Se trata de reducir la brecha entre el ingreso rural y el urbano que es muy grande (las disparidades entre las regiones geográficas, sectores industriales y entre los altos ejecutivos y los trabajadores también se han incrementado de manera significativa, ampliando la brecha entre ricos y pobres). Los salarios de los trabajadores emigrantes del campo han quedado muy por debajo de la media nacional. El salario promedio del sector finanzas ahora es más del doble que en la industria manufacturera, y tres veces mayor que en restauración y hotelería. Existen brechas importantes entre los salarios más altos y los más bajos en cada sector. No siempre los aumentos de los salarios más bajos se han traducido en mejores condiciones de vida. Los aumentos se erosionan por la inflación y los trabajadores gastan una parte sustancial de sus salarios en necesidades básicas (alimentos, vivienda, transporte, ropa, telecomunicaciones).

Los incrementos se han logrado por la presión de la nueva generación de trabajadores emigrantes que ya no están dispuestos a tolerar los bajos salarios y demás condiciones de trabajo que tuvieron la generación de sus padres. Hoy pueden acceder a Internet y ser activos de redes sociales, esto hace que se puedan difundir los conflictos laborales, las reivindicaciones que se exigen y las acciones emprendidas para lograrlas.

La falta de pago o el retraso en el pago de salarios, o el pago parcial de ellos, es común, incluso hasta rutinario, sobre todo en la construcción y en la manufactura. Las protestas por esto son

casi diarias, sobre todo en el Año Nuevo Lunar que es cuando se marchan a sus casas en el interior.

China ya no tiene una fuente inagotable de jóvenes trabajadores del campo dispuestos a trabajar duro por solo salarios de subsistencia. La escasez de trabajo, combinada con una nueva conciencia y la capacidad de los trabajadores para organizarse colectivamente, están logrando alcanzar mejoras salariales. Algunos capitalistas han accedido pero otros se van a zonas de menor costo, como Bangladesh y Camboya.

Otra cuestión a tener en cuenta en el conflicto social es el problema ambiental. El PCCh está preocupado por esto y se propone enmendar sus efectos negativos. Para ellos se ha transformado ya en una "línea roja" y se proponen "no presionar a los gobiernos de zonas económicamente frágiles para que se persiga a toda costa el crecimiento".

Ocurre que el daño ambiental ha tomado ya un cariz muy grave. Las consecuencias del vertiginoso y salvaje desarrollo chino de los últimos años en el medio ambiente son impresionantes. Un 40% de su territorio está afectado por la lluvia ácida y se calcula que la contaminación del aire en China provoca anualmente unas 800.000 muertes. La OCDE afirma que el uso de fertilizantes por hectárea agrícola es tres veces más alto en China que la media mundial. El dióxido de azufre de la combustión del carbón es una amenaza para la salud humana, provocando una gran cantidad de lluvia ácida que contamina lagos, ríos, bosques y cosechas. El aumento de los gases invernadero por el uso que se hace del carbón probablemente supere al de todos los países industrializados juntos en los próximos veinte años, sobrepasando así en cinco veces la reducción de las propuestas de Kyoto. Hace años se ha detectado en la costa oeste del Pacífico en los Estados Unidos restos de compuestos de azufre, carbono y otros subproductos de la combustión del carbón chino. Estas partículas microscópicas penetran en los pulmones y pueden causar problemas respiratorios, enfermedades cardiovasculares y cáncer. El Worldwatch Institute predice que China será el primer país del mundo que tendrá que reestructurar su economía por entero para hacer frente a los problemas de la contaminación de agua, tierra y aire.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA DEMOCRACIA

La reforma propuesta trata de manejar Internet en momentos en que por este medio se han registrado en el mundo miles de convocatorias a movilizaciones ante violaciones de derechos humanos. El nuevo gobierno de Xi Jinping ha endurecido las medidas y el control en este ámbito, pues es de vital importancia para la dirección china, por lo que significa esta tecnología y su impacto en la opinión pública.

Se ha resuelto la abolición del sistema de reeducación mediante el trabajo o "laojiao", para presos "preventivos" no sometidos a juicio (presuntos delincuentes con causas no graves, detención no mayor a cuatro años, sin un juicio abierto); cárceles generalmente destinadas a encerrar disidentes políticos del régimen. Hablan también de reducir "paso a paso" la lista de crímenes castigados con la pena de muerte y la "prohibición" de la tortura y el abuso físico

para obtener confesiones. Se proponen también “luchar contra la corrupción” cuando es evidente que esta es una lacra que acompaña al régimen chino desde hace muchos años.

Se habla de “democracia” pero solo “consultiva”, sobre la problemática económica, con límites claramente definidos. Pero a la vez proponen la creación de un Comité de Seguridad Estatal cuyo destino innegable es prepararse convenientemente para reprimir cualquier insurrección popular.

También se permite a las empresas privadas de “calidad” participar en la industria de defensa. El Ejército Popular Chino obedece las órdenes del PCCh, por lo que se deja de lado la nacionalización de las FFAA.

LOS MILLONARIOS CHINOS SON CADA VEZ MÁS...Y MÁS RICOS

Ziger Aldama de Shangai, ha escrito en el diario El País de España, el 29 de Octubre de 2013, que a pesar de la desaceleración china el número de los que tiene más de mil millones de dólares continúa batiendo récords sin cesar. En 2005 solo había dos que podían llamarse multimillonarios. En 2013, según la revista Forbes, son ciento sesenta y ocho. Solo son superados por los norteamericanos. La mayoría provenientes de los negocios inmobiliarios (proceso de urbanización a largo plazo). El precio de las propiedades inmobiliarias ha aumentado significativamente. El propietario Wan Jianlin del Grupo Dalian Wanda tiene una fortuna de 14.100 millones de dólares, controla casi un centenar de los principales centros comerciales de China y también se ha dedicado al sector cinematográfico mundial al comprar la segunda mayor red de cines de EEUU (AMC) y ha inaugurado en la ciudad china costera de Qinedao un gigantes complejo de estudios con los que se complementará la actividad de Hollywood.

Robin Li, director del principal buscador chino en Internet (Baidú) es la tercera persona más rica de China con 11.000 millones de dólares. Ma Huateng jefe del gigante on line Tencent, posee 10.200 millones. Zong Qinghou, rey de los refrescos, ha tenido un mal año, pues tuvo un susto el 13 de setiembre, cuando un hombre al que no le dio trabajo lo atacó con un cuchillo y le dañó los tendones de dos dedos. En las redes sociales se atribuye este suceso a la creciente disparidad de clases. “Los pobres cada vez lo son más” se mencionaba en Weibe el Twitter chino. 200 millones de personas viven por debajo de la pobreza absoluta.

LOS PANEGIRISTAS y LA REALIDAD

Como en la época del stalinismo existía la “tilinguería” de la izquierda internacional que adoraba la teoría del socialismo en un solo país, falseando el marxismo, en esta época también la hay a pesar que lo de China es tan claro como tener un elefante delante. Teóricos como Samir Amin pretenden todavía engañar con afirmaciones burdas, hablando de capitalismo de Estado, de China potencia “emergente”, de “grandes éxitos y nuevos desafíos”, etc. etc. (Ver “China 2013” en “Rebelión” del 27 de mayo de 2013) intentando demostrar que China está todavía en “la primera etapa” de construcción del socialismo; que no hay manera de ir al

comunismo sin crecer económicamente e integrarse a la globalización capitalista, derrotando al dólar con el yuan, etc. etc.

Esta “corte” de panegiristas adoradores de la burocracia capitalista china, nos dice que la “clave teórica” de las reformas propuestas es el papel decisivo del mercado en la asignación de recursos. Nos dicen que el gobierno chino “intervendrá” cuando el “mercado falle”. Que una adecuada relación entre el mercado y el gobierno es el núcleo del impulso económico puesto en marcha. Glorifican la unificación de las reglas del mercado y la necesidad de “vencer” los proteccionismos regionales y locales. Proclaman que China está ahora en la etapa primaria del socialismo y perdurará en ella por mucho tiempo: se alarga su significación, aunque no su absolutización.

Toda una perorata inmundada para engañar a las masas del mundo. Hay que releer a Trotsky y su libro “La Revolución Permanente” donde claramente plantea el desarrollo de esta revolución que comienza con reivindicaciones democráticas y prosigue ininterrumpidamente hasta la toma del poder y la construcción del socialismo a nivel nacional e internacional. La Revolución china que puso las masas en el poder en 1949 con Mao al frente, fue una revolución con gran peso del campesinado y la clase obrera como aliada. La dirección fue la del PCCh influenciado por el stalinismo bajo su teoría del socialismo en un solo país. Mao, con el tiempo, rompió con Stalin, pero el camino que adoptó fue peor que el stalinista, pues con su política permitió la formación de una burocracia pro-capitalista que terminó enfrentándolo con Deng y sus acólitos. Hoy China tiene un régimen capitalista y pretende convertirse en potencia imperialista. Las lacras del capitalismo dominan el régimen que todavía pretende apoyarse en viejas conquistas de la revolución de 1949 no para avanzar hacia el socialismo sino hacia el capitalismo más salvaje. Las contradicciones que de este “engendro” surge son las que la están carcomiendo. Hace años que la lucha de clases es lo constante en China, las masas explotadas, clase obrera, clase media urbana y rural, deberán organizarse para efectuar una nueva revolución socialista para expropiar a la burguesía china e internacional.

(*) Hector Palacios es historiador de larga trayectoria de militancia en el morenismo y ahora militante del MST de Argentina